



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2024

**KHACHATURIAN
LISZT
MOZART
GINASTERA**

**Javier
Covacevich**
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Arte +
PATRICIAREADY
GALERIA

ARAM KHACHATURIAN

TOCATA EN MI BEMOL MENOR

FRANZ LISZT

BALADA NR 2 EN SI MENOR S. 171

WOLFGANG AMADEUS MOZART

SONATA KV 576 EN RE MAYOR

I. ALLEGRO

II. ADAGIO

III. ALLEGRETTO

ALBERTO GINASTERA

TRES DANZAS ARGENTINAS Op. 2

DANZA DEL VIEJO BOYERO

DANZA DE LA MOZA DONOSA

DANZA DEL GAUCHO MATRERO

Aram Khachaturian (1903-1978) fue un compositor soviético de origen armenio e íntegro, junto con Serguei Prokofiev y Dimitri Shostakovich, la llamada trilogía de los grandes Titanes de la composición de la desaparecida Unión Soviética. Aunque durante la mayor parte de su carrera recibió la aprobación de las autoridades culturales de su país, en 1948 fue objeto de una dura censura que afectó también a varios de sus colegas, incluyendo a Prokofiev y Shostakovich. La acusación era que su música sonaba afectadamente occidental y era antipopular. Afortunadamente fue declarado inocente de esos cargos y se le permitió seguir componiendo, aunque siempre bajo estricta vigilancia de las autoridades culturales.



Khachaturián es más conocido como autor de coreografías, aunque en su catálogo figuran también obras sinfónicas, música incidental y música de cámara. Su obra cumbre es la música para el ballet *Spartacus*, según muchos la mejor obra coreográfica jamás escrita. Khachaturián era un compositor de estética nacionalista y siempre incluía giros, ritmos y melodías de origen armenio en su música.

En 1932, mientras estudiaba en el Conservatorio de Moscú, el compositor compuso una suite para piano en tres movimientos, la Toccata en mi bemol menor, es el primero de los tres, es una pieza de gran vigor y se ha hecho tan popular que hoy en día se toca y se graba casi siempre por separado.



Franz Liszt (1811-1886), fue un artista polifacético: compositor, pianista virtuoso, profesor, director de orquesta y, en su madurez, laico franciscano. Había nacido en la localidad de Raiding, en aquel entonces parte del Imperio Austrohúngaro. Fue un talento precoz, comenzó a componer cuando tenía seis años y dio su primer recital de piano a los ocho. Liszt era un revolucionario tanto en la composición como en el piano, era considerado como el mejor pianista de su tiempo y para muchos el mejor de la historia.

En la década de 1850 Liszt estaba en la cúspide de su productividad. En esos años compuso la Sonata en si menor y la Sinfonía Fausto y la mayor parte de sus rapsodias húngaras. La *Balada No. 2 en si menor*, fue escrita entre 1853 y 1854 y publicada al final de ese mismo año. Liszt nunca mencionó haber utilizado inspiración extra musical para componer esta obra, algo que era raro en él, ya que la mayoría de sus composiciones pertenecen al género programático. Sin embargo, se presume que la *Balada* está inspirada en el poema gótico *Lenore* del poeta alemán del siglo XVIII Gottfried August Bürger. *Leonore* es un conocido poema que trata sobre el espeluznante tema de los vampiros. Claudio Arrau, en tanto, en una famosa entrevista, afirma que la pieza fue compuesta sobre la base de un mito griego acerca de un romance prohibido: encerrada por sus padres en una torre en medio del mar, de modo que no pudiera ver a su amado Leandro, Hera encendía cada noche una vela para que él pudiera nadar hasta alcanzarla. Un fatídico atardecer, ella se quedó dormida y el fuego se apagó. Justo esa noche, se desató una terrible tormenta y Leandro murió ahogado. Tras descubrir esto, Hera se lanzó desde la torre. Finalmente, los amantes fueron enterrados juntos.

Lo que sostiene Arrau parece bastante plausible, ya que las oscuras y amenazantes escalas de la mano izquierda podrían evocar las olas del mar. Con todo, resulta difícil no advertir una titánica batalla entre el bien y el mal durante el desarrollo de la pieza, pues las secciones tempestuosas se contraponen de manera evidente con otras de gran lirismo. El final de la pieza retoma el sombrío tema inicial, pero en modo mayor y con ánimo muy expresivo y extrovertido. Se alcanza un glorioso clímax, tras el cual la obra se desvanece en un suave y sereno pianísimo.

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-

1791) compuso su primera sonata para piano a los dieciocho años y la última, la *no. 18 en re mayor K 576* en 1789 a la edad de 33 años. Este impresionante legado de obras maestras para el teclado está coronado por esta magistral composición que consta de tres movimientos: Allegro, Adagio y Allegretto, en donde Mozart nos obsequió lo mejor de su ingenio. La Sonata No. 18 es conocida popularmente con el sobrenombre de la sonata de la trompeta o la sonata de la caza por el giro melódico que se escucha en sus primeros compases y que imita a un llamado de trompeta o corno.



Mozart tenía la intención de escribir una colección de seis sonatas para la princesa Federica Charlotte de Prusia, además de seis cuartetos para el rey Federico Guillermo II. Desconocemos las razones por la cual este encargo no pudo ser completado. Sin embargo, la *Sonata no. 18* ha quedado como una de las mejores y más difíciles de Mozart, sobre todo por sus intrincados pasajes contrapuntísticos.

El compositor argentino **Alberto Ginastera**

(1916-1983) pertenece al grupo de compositores latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX que se adhirieron a la estética nacionalista, es decir, al uso del folclore, la música popular y la tradición oral y escrita como fuente de inspiración y como forma de crear un vínculo de identidad con sus raíces.



En 1937, cuando todavía era un estudiante del Conservatorio Nacional en Buenos Aires,

recibió una oportunidad única que impulsaría su carrera de una forma definitiva: el gran compositor

argentino Juan José Castro decidió dirigir la suite orquestal del ballet *Panambí*,

que Ginastera había compuesto ese mismo año, en un concierto en el famoso Teatro Colón de la capital rioplatense. A partir de ese momento el joven, de apenas 21 años, comenzó a ganar fama internacional, recibiendo encargos y solicitudes para que sus composiciones se interpretaran dentro y fuera de Argentina. Con el tiempo llegó a convertirse en un referente de la composición en Latinoamérica y hoy en día se le considera como uno de los compositores más importantes de todo el siglo XX.

Ese mismo año de 1937 Ginastera compuso lo que se convertiría en una de sus obras más populares para piano, *la Suite op. 2*. Las tres piezas que integran esta partitura la *Danza del viejo boyero*, la *Danza de la moza donosa* y la *Danza del gaucho matrero*, son la expresión de un nacionalismo no convencional lleno de vitalidad y de soluciones técnicas y expresivas originales. Esta suite es posiblemente una de las obras para piano más tocadas y grabadas de todo el repertorio latinoamericano.

Dr. Juan López-Maya.
Musicólogo-investigador.

Javier Covacevich - pianista



Javier Covacevich tuvo sus primeras lecciones formales de piano a los trece años, en el Conservatorio de Música de la Universidad de Magallanes (UMAG), con el profesor Sergio Pérez Bontes. Posteriormente, estudió Licenciatura en Música, Licenciatura en Estética e Interpretación Superior en Piano en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Al obtener el título profesional, fue destacado como mejor alumno de su promoción. Durante su etapa universitaria fue alumno de Jacqueline Urizar, Mario Alarcón y Liza Chung, quien es actualmente su tutora para el examen de grado de Magíster en Artes en la PUC. También ha cursado estudios particulares con la maestra Frida Conn. A lo largo de su trayectoria, Javier ha combinado las labores académicas con la realización de conciertos. Entre 2016 y 2021 fue profesor de piano y pianista acompañante en el Colegio Giordano Bruno. Además, durante 2020 y 2021 trabajó como encargado de difusión cultural y pianista colaborador en la Fundación Pianos para Chile. Por último, en 2020 se integró al cuerpo docente de las cátedras de Lectura Musical y Piano del Conservatorio de Música de la UMAG. En 2022, asumió como director de dicho establecimiento, un desafío laboral importante que ha implicado, por ejemplo, diseñar y coordinar temporadas de conciertos, actividades académicas, talleres creativos y de mediación cultural. Como pianista, Javier se ha presentado en escenarios tan diversos como la Sala Arrau del Teatro Municipal, la Galería Patricia Ready, el Anfiteatro del Lago, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Teatro Municipal de Puerto Montt, el Auditorio Ernesto Livacic de la UMAG, el campus Puerto Natales de la UMAG, el Centro Cultural de Paine, el Centro Cultural de Constitución, la Casa de la Cultura de Algarrobo y el Centro de Extensión de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2024 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2024 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Y también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl